

JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ, SECRETARIO DE ESTADO DE RELACIONES CON LAS CORTES

UN INGENIERO INDUSTRIAL COMPROMETIDO CON LA POLÍTICA O UN POLÍTICO QUE NO RENUNCIA A SU CONDICIÓN DE INGENIERO INDUSTRIAL

-¿Cuáles son los cometidos que desempeñas en tu actual cargo de Secretario de Estado de Relaciones con las Cortes?

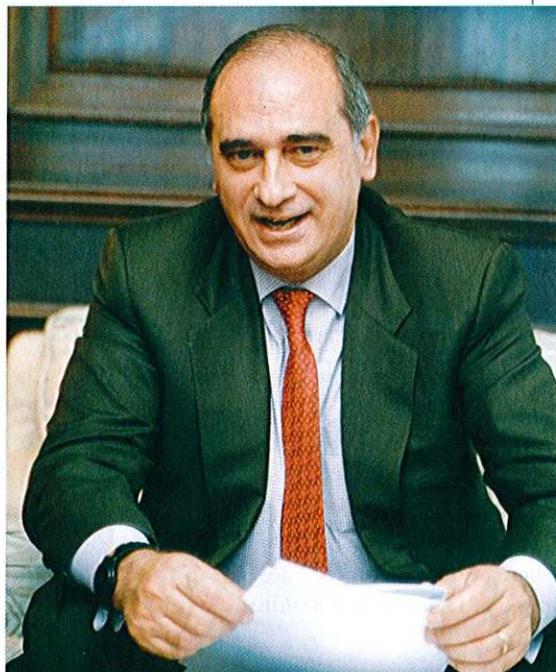
- La Secretaría de Estado de Relaciones con las Cortes tiene fundamentalmente por misión encauzar las relaciones entre dos de los tres poderes del Estado: el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, dos poderes independientes pero que tienen la obligación de colaborar y cooperar entre sí. La Secretaría de Estado de Relaciones con las Cortes es el cauce institucional de concreción que permite que esa colaboración y cooperación sea eficaz y correcta. Esto se traduce, de una manera resumida, en que todo aquello que el Poder Legislativo demanda del Poder Ejecutivo, o viceversa, se efectúa a través de la Secretaría de Estado de Relaciones con las Cortes, ya sean peticiones de información o documentación, preguntas

de comparecencia de Gobierno en las Cortes, etc.

En la práctica se realiza una labor de arbitraje en el seno del Consejo de Ministros, a través del Ministro de la Presidencia, en decisiones delicadas de diversa índole, como, por ejemplo, la elección del ministro u Órgano del Estado que debe contestar a una determinada pregunta o comparecer cuando se efectúan cierto tipo de peticiones.

-¿Qué otros puestos has desempeñado en la Administración Pública?

- A lo largo de mi carrera y de mi vida he ido desarrollando diversos puestos en diferentes Administraciones Públicas. Además de ser Ingeniero Industrial, soy inspector de trabajo. Cuerpo al



Jorge Fernández Díaz, Secretario de Estado de relaciones con las Cortes

que me incorporé en 1978, siendo el segundo ingeniero que lo hacía. Hoy somos afortunadamente muchos los Ingenieros Superiores que formamos parte de la Inspección de Trabajo. También he sido Delegado del Ministerio de Trabajo en Barcelona y, posteriormente, en la época de UCD, Delegado Civil de Asturias y Barcelona con los presidentes Adolfo Suárez y Calvo Sotelo. He sido, además, Diputado en el Parlamento de Cataluña durante dos legislaturas y Senador en representación de la Comunidad Autónoma de Cataluña. Asimismo, pertenezco al Congreso, como Diputado, en esta legislatura y en las dos anteriores. Por último, puedo señalarle que, en la anterior legislatura, ocupé dos Secretarías del Estado, la de Administraciones Territoriales y la

JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ Titulación académica

- Ingeniero Industrial por la E.T.S. de Barcelona, Especialidad de Organización Industrial
- Titulado por la Escuela Superior de Marketing y Administración de Empresas de Barcelona

Otros títulos

- Pertenece al Cuerpo de Inspectores Superiores de Trabajo y Seguridad Social

Cargos políticos

- Secretario de Estado de Relaciones con las Cortes
- Ha sido Secretario de Estado de Educación, Universidades,

Investigación y Desarrollo y Secretario de Estado para las Administraciones Territoriales

- Es Diputado al Congreso por Barcelona
- Ha sido Diputado en el Parlamento de Cataluña y Senador Autónomo catalán
- Gobernador Civil de Asturias y Barcelona

Otras actividades

- Subdelegado y Delegado del Ministerio de Trabajo en Barcelona (1979-1980)
- Trabajó como Ingeniero de Organización en la empresa privada durante dos años

de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo.

-¿Con cuál de los puestos desempeñados te quedas?

- Con todos porque, en definitiva, me quedo con lo que me ha tocado hacer en cada momento. Entiendo que uno ha de hacer lo que le corresponde con el mayor grado de profesionalidad de que es capaz, con vocación y voluntad de servicio. Yo defino la política como una voluntad de servicio, como un servicio a los demás. Creo en la vocación, entiendo ésta como una llamada para cumplir una determinada misión. Desde mis convicciones personales entiendo que esa vocación es la que me llevó a decidir estudiar la carrera de Ingeniero Industrial y, después, a dedicarme intensamente y durante tanto tiempo a la actividad pública y a la política.

-¿Y por qué decidiste estudiar Ingeniería Industrial?

- Creo en la existencia de una providencia general, universal y personal y, aunque en algún momento de mi vida yo pudiera haber pensado que mi elección era fruto del azar, hoy tengo plena conciencia de que siempre quise ser Ingeniero Industrial, algo de lo que siempre he estado orgulloso.

-¿Por qué tomaste la decisión de dedicarte a la política? ¿De verdad merecen la pena el sufrimiento y a veces el mal trato que supone estar en política?

- La vocación de servicio, a la que doy tanta importancia, ha tenido mucho que ver en ello. Es decir, estoy en la política por elección propia. Por este motivo asumo tanto lo bueno como lo malo de esta profesión, como, por ejemplo, la falta de tiempo que a veces tengo para dedicarle a mi familia o, simplemente, para el ocio. La política exige un sacrificio tremendo y una dedicación intensa y sólo puede entenderse rectamente desde su consagración de servicio a los demás.

En este sentido, cuando políticos de diversas ideologías de todo el

mundo nos reunimos en el Jubileo, el Papa nos pidió que tuviéramos conciencia de nuestra responsabilidad y, sobre todo, de que la política debe desarrollarse como un servicio a los demás. Desde esta perspectiva de servicio y dedicación, el noble ejercicio de la política es enormemente gratificante y tenemos muchos motivos para dar gracias de poder dedicarnos a él.

-¿Crees que un Ingeniero Industrial durante su formación adquiere realmente las condiciones necesarias como para adentrarse en un mundo tan complejo como es el de la política?

- Sí y lo han demostrado ya numerosos ingenieros que se han dedicado a la política. No cabe duda de que contamos con enormes ventajas, como nuestra capacidad para sintetizar y esquematizar perfectamente las líneas de fuerza de los problemas. Y es que no hay que olvidar que la política es el arte de lo posible, el arte de solucionar problemas sin crear problemas superiores.

Cuando hablamos de problemas estamos hablando de problemas sociales, que exigen una capacidad de síntesis y unos diagnósticos precisos: una metodología para la disección de las causas que inciden en los problemas y para la solución de los mismos. Para ello, la formación que tenemos los ingenieros es más que adecuada.

-Eres defensor de una visión del Ingeniero más abierto a la Sociedad, más humanista. ¿Crees que los futuros profesionales adquirirán este carácter?

- En todo caso, deseo que lo adquieran. Si de algo se nos acusaba a los ingenieros en el pasado era de que nos faltaba una Cultura humanista. Aducían que éramos demasiado técnicos y estábamos muy encerrados en el análisis de la realidad material, olvidando la dimensión espiritual, trascendente, social o humanista de la vida, de las personas y de los problemas sociales. Algo de cierto había, por lo menos desde mi perspectiva y expe-

riencia. Sin embargo, actualmente se ha evolucionado mucho en este aspecto y espero que lo suficiente como para que, cuando el ingeniero salga de la Escuela, no tenga un choque demasiado fuerte ante la realidad social en la que va a tener que desarrollar su profesión.

-¿Qué es para tí la Ingeniería Social, concepto al que aludiste durante el acto de Inauguración del Sesquicentenario de nuestra profesión?

- La Ingeniería Social es la capacidad de síntesis que ha de tener el Ingeniero Industrial que se dedica a la política, o bien el político que es Ingeniero Industrial, para unificar las funciones de ambas disciplinas. Se trata de conseguir la conjunción entre la definición y operación con la realidad material, propia del Ingeniero Industrial, y el trabajo con la realidad social, propia del político. Ello origina una disciplina nueva, la Ingeniería Social, en la que mucho tienen que ver los "think tanks" o fundaciones que integran a diversos pensadores expertos en hacer un análisis y diagnóstico de los problemas sociales, para asesorar a los políticos en orden a las soluciones que, mirando al futuro, se exigen como respuesta a esos problemas.

Tengo que decir, por otra parte, que utilizar Ingeniería como prefijo pasa otras especialidades, en ocasiones empieza a ser abusivo, excesivo y peligroso. Por ejemplo, se habla de Ingeniería Genética y eso a veces pone los pelos de punta; se habla de Ingeniería Financiera y lo mismo. Por tanto yo reivindico el noble apelativo de la Ingeniería para que no se abuse de él.

Por eso, con todo el tema de la Ingeniería Social quiero centrarlo en los términos que yo lo he hecho. Sí, creo que fue un acto precioso con la relevancia que le dio el hecho de que lo presidiera el Presidente del Gobierno y que se desarrollara en la Escuela de Madrid, la asistencia, la presencia de quienes acudieron nos dejó a to-



Francisco Javier Moledo, Secretario del Consejo General de I. I. de España y de la Federación de Asociaciones de I. I. de España, entrevistando a Jorge Fernández Díaz

dos muy grato sabor de boca y creo que muy difícilmente podría comenzar la celebración de nuestro Sesquicentenario con mejor pie. En todo caso, para mí fue un sentido honor el que se me invitara a participar en representación de los Ingenieros Industriales que nos hemos dedicado a la política y ahí en esa intervención volvía aludir a la Ingeniería Social en el tono en el que se desarrolló aquella intervención que pretendió ser de una seriedad compatible con la fina ironía.

-Desde tu experiencia como Secretario de Estado, de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo, ¿cuáles crees que serán ahora los criterios de selección que las Escuelas de Ingeniería Industrial aplicarán a la admisión de los alumnos, una vez que los exámenes de Selectividad tienen visos de ser suprimidos?

- Debieran ser los que garantizaran que cuantos quieran estudiar Ingeniería Industrial tienen conocimientos previos y precisos para cursar en condiciones esa carrera y una visión clara de lo que va a ser el ejercicio profesional que se puede derivar de nuestra titulación. En cualquier caso, ha de tenerse en cuenta que la

supresión de la selectividad responde a las exigencias de los nuevos tiempos ya que, cuando se implantó en 1974, existía un exceso de demanda universitaria. Afortunadamente han proliferado mucho los Centros universitarios de nuestro país lo que, unido al descenso de la natalidad, ha provocado que actualmente sea mayor la oferta que la demanda. En este contexto, resultaba necesario crear un nuevo modelo que facilitase la capacidad de competir en un sistema universitario abierto. Al final, conseguir el equilibrio adecuado será lo que defina la eficiencia en la gestión de los centros universitarios y el prestigio de cada uno de ellos.

-¿Qué futuro auguras al colectivo de los Ingenieros Industriales?

- Muy bueno y muestra de ello es el hecho de que estemos celebrando nuestro Sesquicentenario, ciento cincuenta años de vida demuestran aquello de que *"algo tendrá el agua cuando la bendicen"*. Creo que esta celebración es una buena ocasión para reflexionar colectivamente acerca de cuál debe ser el futuro de los Ingenieros Industriales en esta Sociedad. ya postindustrial y avanzada, en la que vamos a tener que trabajar. En cualquier caso, la versatilidad y la ca-

pacidad de adaptación que los Ingenieros Industriales hemos demostrado a lo largo de estos 150 años son el mejor augurio para tener esa confianza absoluta en el futuro de la Ingeniería Industrial en España.

-Al margen del Sesquicentenario y como Colegiado y Asociado, ¿qué valoración haces de las actividades de nuestras Instituciones?

- Muy positiva ya que, en los últimos años, se ha producido una intensificación especial en la presencia corporativa de la Ingeniería Industrial en nuestro país. Asimismo, ha habido también una progresiva conciencia de la necesidad de defender los intereses legítimos de la profesión. Ésta se ha dado cuenta de que hay que estar *"con una mano en el arado, con otra en la espada y, si hace falta, con una tercera en la pluma"*. Es todo un acierto y un buen ejemplo de ello la manera de enfocar los actos conmemorativos de este Sesquicentenario, que está siendo todo un éxito desde su inauguración. De hecho, estoy seguro de que no quedará como un mero recuerdo nostálgico de lo que han sido estos 150 años sino que este recuerdo del pasado se proyectará hacia el futuro de una manera ilustrativa. ■